



EL MERCURIO SANTIAGO, 29-IX-1974, P.5.

690435

OBRAS Y AUTORES:

Juan Lorenzini: Caminante

Por HERNÁNDEZ SOLAR

En su novela anterior —"Presencia de Niño"—, Juan Lorenzini fue unánimemente elogiado por la crítica. Con fácil y amena sencillez evocaba una infancia feliz. Era un niño común, semejante a muchos otros, en un hogar tranquilo, bien organizado. Los padres enseñaban, sin grandes frases, más bien con el ejemplo, siempre con mesurada ternura, todo aquello que debía amarse, porque era valioso, y todo lo que debía ser evitado. Era una permanente lección de cómo se adquiría conciencia de lo bueno y de lo malo a través de la vida cotidiana.

Una nueva novela —"Caminante", publicada por Ediciones Forja— vuelve a ese tema evocador y lo desenvuelve con la misma sencillez e imaginación de las páginas anteriores. Juan —el niño protagonista, que relata cuanto acontece— va creciendo. La visión de la vida va cambiando. Hay nuevas apetencias. La vida del sexo se insinúa. Con ella viene una nueva manera de sentir las cosas y a los seres próximos, principalmente a los del sexo opuesto. La inocencia se desasosiega. Surgen preguntas cuyas respuestas se ven rodeadas de misterio. El estudio de este proceso es, indudablemente, buen tema novelesco.

Esta evocación, que adquiere forma de novela, es simplemente una autobiografía. Si no lo es plena y profundamente, al menos lo parece. El niño Juan que va y viene por estas páginas es Juan Lorenzini cuando niño. Si alguna deformación existe por aquí o allá, el lector no puede apreciarla. No es adivino. Su tarea de lector no consiste sino en aceptarlo todo como se presenta. Y siente que la vida que se le narra es auténtica si se confiesa convencido de que es verdad cuanto va leyendo. Es decir, conviviendo.

Una tendencia notoria de la literatura actual es la de poner al autor al margen de las páginas. Se pretende que no exista. Es una simple sombra, una vaga representación, entre cosas casi siempre más importantes que él, cosas personificadas, símbolos de esto o de aquello. De esta manera, la novela y el cuento son, hasta cierto punto, un acertijo. El lector se instala, muy a gusto, a descubrir pequeños enigmas. A veces vale la pena el entretenimiento. No siempre, claro está.

Juan Lorenzini se pone, desde un principio, en contra de esta tendencia a asesinar al autor. Prefiere que viva, que cuente cosas exactas. De aquí el éxito de su primera novela, que será seguido por el de "Caminante".

Los cambios son pequeñitos de un libro a otro. El niño Juan vive despertando a la vida nueva que le traen sus sentidos, sus experiencias, sus lecturas. No es un ser aparte, ni muchísimo menos: le rodean hermanos, tíos, tías, primos, primas, amigos y amigas que van apareciendo con miradas lánguidas, deseosos también de encontrar una agradable explicación a la inquietud que les golpea por dentro.

Los cambios a que aludimos no son vistos desde lo íntimo. Hay un soln espectador: el niño Juan. Es él quien todo lo mira y explica. Sus puntos de vista son rectores, de ellos parten aprecio profundo o claras indiferencias. El odio es desconocido, felizmente, en este mundo de adolescentes.

El niño empieza a confiar en sí mismo de un modo inquietante. El mundo lo pertenece, o le pertenecerá. Es cosa de

quererlo. Veamos un breve ejemplo: una chica —Ada— que a Juan le gusta cuanto puede, canta un día una canción romántica. El chico le pregunta si le ha dedicado o no la canción. "Me quedo mirando, desfachatada, casi agresiva, desde sus ojos pícaros y su húmeda boca reidora, y me lanzo: —¿Ahora que me convertí en "estrella" te intereso, Juanito!—. Pero al notar que yo me enojaba, me asió las manos, y con su rostro encima, apocático, contrahído, concedió: Si me llevas a pasear, te dedicaré todas las canciones que sé..."

"Ya lo he dicho: tengo de todo en mi alrededor. Bueno... de todo, si quisiera cogerlo..."

Estas infantiles jactancias se repiten de una manera u otra, y no tienen más importancia que la de construir una pintura muy precisa de una determinada realidad. Juan Lorenzini no es escritor que se introduzca en lo íntimo de los seres: están ahí, delante, y basta. Se les pinta y ahí el cuento acaba. Al novelista le interesa el relato rectilíneo de los hechos. Es un buen narrador y sabe interesar.

La obra está dividida en dos partes: Adolescencia y Juventud. En la primera están sus años de colegio. En la segunda nos vemos junto al universitario que comienza a ambicionar, a sentir la necesidad de forjarse la vida como quiere que sea, y un buen día se enamora. En la primera parte se desenvuelve la vida en el Colegio de San Agustín. Aparecen los condiscípulos y profesores. Con particular afecto evoca el novelista la figura del padre Alfonso Escudero. "Aunque este singular padre Escudero no encarnó lo que se da en llamar "el espíritu agustiniano", es todo un real "tipo", auténtico hasta más no poder, y aparece como la figura más reacia y completa de este maravilloso mundo agustiniano. Estoy cierto que todos lo recordaremos, y que sabremos distinguir, en los éxitos que nos depara el futuro, la cuota esencial que en ellos cabrá a este hombre que ocupa, sin duda, mucho más espacio que su cuerpo recio y el alcance de su escrutadora mirada". Este sentimiento cordial del discípulo lo hemos visto compartido por otros alumnos de San Agustín, también escritores. Por ejemplo, Carlos Droguett, hombre que está muy lejos de la afabilidad más elemental.

Cuando termina la evocación del colegio, el novelista se despidió de él con palabras estremecidas de evidenciosa emoción. El lirismo se le alborota. "Para mí —escribe— fuiste un sabio pastor de harbas venerables, con ojos azules y suaves manos bondadosas. Fuiste tolerante y sereno, de aguas profundas y cristalinas, que reflejaban nuestra alegría de vivir. ¡Adiós, mi querido Liceo de San Agustín..."

Juan Lorenzini ha hecho de un cúmulo de cosas pasajeras un libro que las guarda y conserva carifosamente. En sus días de estudiante han ocurrido en el mundo cosas estremecedoras: la segunda guerra mundial, desde luego. Lorenzini no olvida nada; pero todo lo ve y comenta como un niño sensible, imaginativo, prudente.

Después de estos dos libros autobiográficos, que son ciertos indiscutibles, quisiéramos otros donde la vida tenga distinto acento y muestre secretos diferentes. No le faltan, bien lo sabemos. Y nadie podrá dudar que Juan Lorenzini será capaz de proyectarlos nitidamente en páginas dignas de buen recuerdo.

Juan Lorenzini: caminante [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Lorenzini: caminante [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile